

Olger Villegas al encuentro del estilo personal

Variaciones del amor y la maternidad, desnudos femeninos y la juventud. Son algunos de los temas que presenta Olger Villegas en 21 esculturas en bronce, y en las cuales afirma ir definiendo un estilo personal de síntesis de formas "adornadas de expresionismo".

Se trata de la muestra que el escultor mantiene en la sala de lectores de la Biblioteca Pública de Santo Domingo de Heredia, con el auspicio del Club de Leones. Estará abierta hasta el próximo domingo de 9 a.m. a 8 p.m.

En realidad se trata de una temática más variada, que incluye también algunas cabezas de negros y vendedores, pero el autor indica que los temas fundamentales son la maternidad y el amor. "Son motivos extraordinariamente hermosos y amplios para tratar en la escultura", justifica Villegas.

Añade que ambos tienen una cantidad inmensa de fases que se pueden materializar en mil formas, actitudes diferentes y movimientos.

Según el escultor estos son temas "de toda una vida" y hasta la fecha ha realizado unas 50 "maternidades" y más de 20 trabajos sobre el amor.

Madurez

Con cuatro años de realizar exposiciones individuales y más de diez de estar dedicado a la escultura, Olger Villegas considera que ha venido sufriendo una evolución y alcanzando la madurez de su trabajo.

"El escultor, a base de trabajo diario, hace una obra que madura constantemente —dice— y ya algunas de mis figuras en esta exposición están sometidas a un procedimiento de realización con un método que considero personal".

Así, en su opinión, por lo menos tres de las 21 esculturas de la muestra definen el estilo que imprimirá a sus obras en adelante.

Básicamente presentan una simplicidad y un equilibrio de las formas. "Anteriormente mis trabajos eran muy clásicos, muy sometidos al realismo clásico, aunque no dejaban de ser expresivos", comenta.

Y añade que no por tratarse de figuras con síntesis de formas, "dejan de ser expresionistas, de decir lo que quiero que digan".

"Para llegar a esos tres trabajos —afirma— he tenido que trabajar intensamente y estar claro en mi concepción personal de lo que debía ser un proceso artístico".

Trayectoria

El "proceso" de Olger Villegas se inició hace ya bastante tiempo, cuando empezó a trabajar en los talleres de imaginería de Néstor Zeledón padre, en el de Francisco

Ulloa, en el de Francisco Zúñiga y en el de Néstor Zamora, hijo.

"He sido escultor toda mi vida —explica— pero hasta 1962 no me liberé de la imaginería; ello sucedió cuando me fui a México y conocí a Alberto de la Vega, quien me enseñó todas las posibilidades de la escultura".

Así, durante los primeros años de la década de 1970 viajó constantemente con el fin de aprender más sobre la técnica y desde 1975 aunque reside en Costa Rica, retorna a México constantemente y trabaja allá.

También en esos años ingresó a la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica y se graduó recientemente como escultor.

Ya para 1975 ganó el premio nacional de escultura "Aquileo J. Echeverría" y en el mismo año el premio de la misma rama en el "salón" anual de artes plásticas con la pieza "Idilio".

"Pero fue el año pasado cuando obtuve pleno reconocimiento de mi trabajo como escultor, con una exposición de 32 figuras, en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica", comenta con ironía.

En Heredia

Con la presente exhibición se eleva a tres el número de las actividades individuales de Olger Villegas.

Ya anteriormente había expuesto sus trabajos en Heredia y esta vez consiguió "un lugar hermoso" para hacerlo, con la ayuda del Club de Leones.

Y lo hace en un distrito porque cree que no sólo en la capital se deben conocer los trabajos de los autores. "Los pueblos también deben ser testigos de actividades de este tipo —expresa— y el artista debe colaborar en la concientización y el desarrollo cultural de las comunidades".

Si expongo en San José —continúa— sólo cierto público irá a ver mi trabajo, y si bien opino que el acceso material al arte sólo lo tiene una elite, espero motivar con mis esculturas a nuevos sectores.

Así, él considera que muchas veces en las localidades los habitantes tienen sus habilidades creativas dormidas "y a veces una exhibición se convierte en látigo que despierta las sensibilidades y el interés por hacer un trabajo artístico".

En Santo Domingo hay una gran tradición escultórica, y él menciona a José Zamora padre e hijo, a José Valerio, a Juan Mora Fernández y a Pedro Pérez como ejemplo. "Una cantidad inmensa de gente se dedicaba a este oficio, y hay que volver a motivarla".

En su opinión el que los diferentes pintores, escultores y grabadores se decidieran a abandonar un poco las galerías ubicadas en el centro de San José, "sería una buena forma de propiciar la expansión de la cultura nacional".



El amor es uno de los "temas-pretecto" del escultor, para mostrar uno de los aspectos más profundos y hermosos del ser humano.